

Empresarios Priistas

Miguel Angel Granados Chapa

A pesar de que el partido gubernamental mexicano nació en una época de radicalismo, y que concurren a integrarlo no pocas agrupaciones y dirigentes con inclinación al socialismo, su práctica política no fue nunca excluyente de los empresarios. Al contrario: estuvo a punto de ser su primer candidato presidencial un revolucionario que a fines de los veinte ya había comenzado a forjar una fortuna en los negocios privados.

En efecto, el abogado y general Aaron Sáenz, que en la víspera de que el naciente Partido Nacional Revolucionario escogiera por primera vez candidato a la Presidencia de la República parecía ser el único o el más calificado aspirante, era ya propietario de la Compañía Azucarera del Río Guayalejo y había iniciado con ello un desarrollo empresarial que culminó al integrar el consorcio Atlas. Permítase aquí un paréntesis de añoranza. Acaba de ser arrasado por la piqueta el edificio de Balderas 44, entre avenida Juárez e Independencia, que fue la sede de las empresas de Sáenz: Azúcar, S.A., que después se convirtió en la Unión Nacional de Productores de Azúcar, antes de retomar su nombre original; Mexicana de Aviación, Banco de Industria y Comercio (transformado después en Banca Confía), Aseguradora Atlas y los varios ingenios que llegó a controlar la familia Sáenz (y las derivadas de ella, Sáenz Couret y Vega Sáenz). El gran edificio, de altura insólita en su época, pues tenía más de 10 pisos, sufrió graves daños durante el sismo de 1985, y sólo en las semanas recientes fue derribado por completo.

No sólo eso: el primer candidato del PNR a una gubernatura, la de Coahuila, en el propio año de 1929, fue Nazario Ortiz Garza, prominente vitivinicultor, que dos décadas después era secretario de Agricultura y Ganadería en el sexenio alemanista. Podrían multiplicarse los ejemplos que mostrarían que los empresarios (y no sólo los pequeños industriales y comerciantes a que se refieren los documentos del partido gubernamental) han sido bien acogidos en esa organización política.

Hoy mismo, decenas de dirigentes de negocios importantísimos militan en el PRI o por lo menos actúan como si fueran sus miembros. Una interesante nómina de algunos de esos empresarios, donde está incluido Eduardo Legorreta, figura en el membrete de un comité destinado a afianzar el patrimonio y las finanzas de ese partido. En el gobierno priista sobresale la personalidad de un afamado empresario, el profesor Carlos Hank González, accionista principal de

la Sociedad Industrial Hermes, integrada por FAMSA, Aralmex, Cerrey, Campos Hermanos, Bobcock Mexicana, Hércules, Estructuras de Acero y Sistemas de Combustión. En las cámaras hay también propietarios de empresas relevantes, como los diputados Benjamín Canales Clariond y Juan José Moreno Sada (expresidente de la Canacintra) y el senador Jesús Alcántara Miranda, presidente de los consejos de administración de Flecha Roja y Autobuses de Occidente.

Lejos, pues, de que los empresarios hayan sido pluma de vomitar del partido gubernamental. Lo que ahora ha surgido es la posibilidad de que su incorporación sea orgánica, no constituyendo un sector (en la hora en que el popular está en transfiguración sería excesivo reemplazarlo por el empresarial, o postergarlo a él) pero sí con una presencia más clara y vigorosa. Aunque se trata hasta ahora sólo de una proposición que será presentada a la Asamblea Nacional, como una de los miles de aportaciones de los activos militantes de ese partido, puede anticiparse que aparecerá en los documentos que suscriba la magna reunión de comienzos de septiembre.

Es llamativo que en el acto en que un subsecretario, el de la Secofi, Herminio Blanco, dio a conocer tal posición, figurara también el presidente de la Canacintra. Como el resto de las cámaras industriales, y las de comercio, la de la Industria de Transformación es de afiliación obligatoria. Por eso se las declara expresamente ajenas a la política de partido, pues no sería lícito un acuerdo que forzara a la adopción de una postura política en un organismo creado con otros fines. El señor Roberto Sánchez de la Vara hubiera podido, hace seis meses, asumir la decisión partidaria que creyera conveniente. Pero hoy, en que ostenta la representación de los manufactureros mexicanos. Sin duda, no llevará a la Canacintra a ser el pie fundador del segmento empresarial priista; no se atrevería a tanto. Pero sí introduce elementos de confusión y de inducción que no debiera permitirse, por el bien de la agrupación que representa, y que hoy afilia a una rama industrial especialmente golpeada por la crisis y por la apertura comercial.

Empresarios priistas ha habido, hay y habrá. Salvo que se trate de proveerlos de una relevancia decisoria de la que hasta ahora no han disfrutado, el anuncio de Blanco es sólo reflejo de la armonía que reina entre el gobierno (aunque quizá no su partido) y una porción de los hombres de negocios mexicanos.

